



**👉 Rogelio Mirazo Román, Presidente de
la Federación de Colegios de Economistas de la
República Mexicana**

Comentario de la Semana

LA "SUERTE" ESTRUCTURAL DE MÉXICO (PRIMERA PARTE)

Vivimos una época de transformaciones aceleradas que magnifican tanto el valor del esfuerzo como del papel de lo aleatorio o en otras palabras de la suerte.

La suerte podría definirse como el punto de cruce entre preparación y oportunidad. Sin preparación, la oportunidad se desperdicia; sin oportunidad, la preparación no encuentra escenario.

Llevando esta reflexión filosófica al terreno concreto de la política económica, comparando “esfuerzo versus factores aleatorios (suerte)” para el caso mexicano en la actualidad, empecemos en primer término por reconocer con humildad los privilegios y ventajas geoeconómicas fortuitas que mantenemos como país:

- Bono demográfico: Una población joven que podría impulsar productividad (pero con fecha de expiración).
- Vecindad con EEUU: La relocalización de cadenas de suministro ("nearshoring") es un viento de cola externo que podría capitalizarse, pero tiene fecha de caducidad.
- Recursos naturales: Posición en litio, potencial en energías renovables.
- Además de estabilidad macroeconómica relativa: Herencia institucional que ha evitado crisis hiperinflacionarias recientes.

En este contexto, vale la pena reconocer como la administración actual ha aprovechado (o ignorando) el equilibrio entre esfuerzo y suerte:

Lo que se ha hecho bien (aprovechando "suerte"):

- Enfoque en soberanía energética: Busca capitalizar recursos naturales (aunque con debate sobre eficiencia).
- Infraestructura estratégica: Proyectos como el Tren Maya o el Corredor Interoceánico intentan convertir geografía en ventaja.
- Disciplina fiscal conservadora: Mantener grados de libertad en un mundo volátil.

Lo cuestionable (subestimando factores controlables):

1. Apostar al conocimiento como principal amortiguador para agregar valor económico, impulsar el empleo de calidad y combatir la informalidad:
 - Recortes históricos a ciencia, tecnología e innovación (CONACYT).
 - Paradoja: En la era del conocimiento, se reduce la inversión en este factor que permite potenciar y capitalizar oportunidades de inversión y empleo.

2. Desatención a "esfuerzos" fundamentales:

- Capital humano: Sistema educativo rezagado, fuga de talento.
- Seguridad y Estado de derecho: Sin esto, el "esfuerzo" empresarial se frena por riesgo.
- Ecosistema emprendedor: Burocracia, limitado acceso a financiamiento (poca o nula participación de la banca de desarrollo).

3. Narrativa de autosuficiencia vs. interdependencia: El mundo actual premia la colaboración global. El discurso de "primero los mexicanos" puede limitar alianzas estratégicas.

En segundo término, debemos reflexionar sobre cómo potenciar la suerte con preparación para controlar lo controlable (el "esfuerzo" nacional) y gestionar adecuadamente los riesgos internos o externos (la mala suerte) y combinar "suerte" con esfuerzo deliberado para impulsar el crecimiento económico. Sobre esta base, las líneas de acción a priorizar son:

- Nearshoring no es suerte pura: Requiere logística, energía confiable, mano de obra calificada. México necesita inversión acelerada en capacitación técnica.
- Transición energética global: No basta tener sol y viento; se necesita tecnología, marcos regulatorios ágiles, cadenas de suministro.
- Innovación como política de Estado: Recuperar y superar inversión en I+D (actualmente ~0.3% PIB vs. 2.4% promedio OCDE).
- Instituciones sólidas y predecibles: El "esfuerzo" privado florece con reglas claras, justicia eficiente, combate real a la corrupción.
- Educación de calidad como gran igualador: Reduce el peso de la "suerte" de nacer en cierta familia o en cierta región del país.

Y finalmente, gestionar la mala suerte (resiliencia):

- Diversificación económica: No depender de unos cuantos sectores.
- Fondos anticíclicos: Para amortiguar shocks externos (commodities, crisis globales).
- Salud pública y adaptación climática: Invertir antes de las crisis.

Ciertamente la administración actual ha reconocido algunas ventajas estructurales (ubicación, recursos) y las está intentando capitalizar con proyectos de infraestructura, pero parece creer que la voluntad política y la inversión pública son suficientes, subestimando que el crecimiento moderno es intensivo en conocimiento, la productividad (que requiere innovación, competencia, educación) lleva décadas estancada y, la confianza institucional es un "esfuerzo" diario, no un decreto.

México necesita, en esencia, una política económica que "Aproveche los vientos de cola con la preparación de un velero experto, no con la actitud de quien espera que el viento lo lleve sin esfuerzo."